

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV

San José, Costa Rica

1949

Jueves 30 de Junio

No. 12

Año XXIX — No. 1087

## Son dos comentarios

(En la revista *Sur* de Buenos Aires. Edición de octubre de 1948).

### CARTA A VICTORIA OCAMPO

Mi querida Victoria Ocampo:

En el Calendario del número de *Sur* de este agosto, he leído una nota sobre "Wallace y Burnham" que considero injusta y exagerada, y sobre la que querría decir alguna cosa.

Yo he hablado mucho con Henry A. Wallace cuando era él vicepresidente y después. Sé bien que no es un stalinista. Wallace abogó siempre y sigue abogando por un entendimiento de los Estados Unidos con Rusia, antes de una guerra que, según cree él y muchos que, como yo, creen lo mismo que él, vendrá inevitablemente sin ese entendimiento; porque después de esa guerra inminente quedarían ya pocos hombres en el mundo para entenderse.

Wallace no piensa, ni yo tampoco, que el stalinismo sea un ejemplo que deben seguir los Estados Unidos ni el mundo en general; pero sí piensa, y yo también, que el proceso social sucesivo del mundo anda más cerca de muchos de los sentidos del comunismo que de los de cualquier otra ideología actual; y que es necesario que la democracia, tan anticuada, se renueve más de prisa, ya que el jiro del mundo no se cuenta hoy por años sino por siglos.

Es cierto que Wallace tiene, para su propaganda, el apoyo de elementos con los que él no está de acuerdo en todo y que no piensan tampoco del todo como él; pero eso no debe tomarse más que como un fenómeno de propaganda electoral. En todos los partidos de los Estados Unidos ocurre lo mismo, y los católicos, por ejemplo, no tienen inconveniente en apoyar al protestante que consideren más próximo de sus aspiraciones. La calumnia contra

### RECTIFICACION A UN COMENTARIO DE "SUR"

En el Calendario del número 166 de *Sur*, bajo el título de "Wallace y Burnham", se transcriben párrafos de una nota en la que Burnham, con el pretexto de analizar el último libro de Henry A. Wallace, *Toward World Peace*, hace algunas acusaciones y emite algunos juicios que yo, por pertenecer a la comisión directiva de *Sur*, me siento en el deber de rectificar.

Ante todo lamento tener que comentar al comentarista del comentador cuando dice que Burnham, "con rigor que algunos creerán nacido de su adhesión a Wall Street, indica los sorprendentes errores que Wallace comete cuando se refiere a los comunistas, por ejemplo, cuando atribuye a Plejanov —en vez de a Lenin— la formación del partido bolchevique". No, en lo que a rectificación de dicho error se refiere, estamos lejos de sospechar que el "rigor" del señor Burnham "ha nacido de su adhesión a Wall Street", pero no así en cuanto al rigor con que hace luego la siguiente afirmación: "Es un hecho —dice Burnham— que el Partido Comunista proporciona la base de



Henry A. Wallace

Wallace ha sido, es y será constante porque en la conciencia de muchos está que Henry A. Wallace será el presidente destinado de los Estados Unidos en las elecciones siguientes a estas de ahora.

Que es lo que yo deseo por los Estados Unidos, por España, por Hispanoamérica y por el resto del mundo.

Juan Ramón JIMENEZ.

organización del movimiento Wallace. Es un hecho que el partido de Wallace no hubiera llegado a existir sin previa decisión del Partido Comunista (es decir, del Kremlin). Es un hecho que si el Partido Comunista se retirara mañana, el partido de Wallace se disolvería al día siguiente".

A pesar de no ser un hecho, es bien sabido que cuando alguien no puede dar razones válidas para afirmar lo que sostiene, recurre invariablemente a estas tres palabras: *es un hecho*. Burnham recurre a ellas tres veces en un solo y brevísimo párrafo. Y al parecer lo hace para impresionar a lectores muy ingenuos, tan ingenuos que —puesto que hay hechos— no se detendrán a pensar por qué razones el Partido Comunista (o el Kremlin) han dejado incurrir a Wallace en el "sorprendente error" de atribuir a Plejanov, que fué su promotor teórico, la formación del partido bolchevique y no al gran Lenin mismo. ¿Será ésta otra astuta maniobra de los rojos, señor Burnham?

He visto a Henry Wallace, durante y des-

pués de la guerra, trabajar y luchar por los principios que ahora proclama desde la plataforma de su nuevo partido y, lo que es más admirable aún, lo he visto vivir diariamente de acuerdo con dichos principios; he leído sus libros (salvo el último, que aún no ha llegado a mis manos) y todos sus discursos; he recorrido (y vivido en) más de dos tercios de los Estados Unidos y he tenido ocasión de hablar allí no sólo con gente importante perteneciente a los dos partidos políticos tradicionales, sino con hombres y mujeres de las universidades, las fábricas, las oficinas, las escuelas, los negocios y los periódicos; por ello, sin necesidad de afirmar que es un hecho, puedo decir que con o sin el apoyo del relativamente pequeño Partido Comunista norteamericano, la gran nación del norte necesitaba una tercera fuerza o agrupación política, y que el único hombre capaz de ponerse hoy a su cabeza, es Henry A. Wallace.

Que los comunistas apoyan a Wallace y votarán por él, nadie puede dudarlo; también, y con toda razón, apoyaron a Roosevelt y votaron por él. Lo ilógico sería —y creo que pese a todo lo que digan los Burnham no llegarán a hacerlo— que apoyaran a Dewey o a Truman y votaran por ellos.

Pero Burnham, para escribir el párrafo citado, en vez de basarse en lo que Wallace dice, sostiene y hace, se basa en el hecho de que, según él, en las reuniones políticas donde asisten los partidarios de Wallace "se aplaude cualquier chiste en contra de la política norteamericana y se vitorea cualquier defensa de la Unión Soviética". Así pasa por alto lo evi-